

13. EL SABADO ENSEÑARE...

Parte I: Introducción General

Texto Clave: Josué 24:15

Enfoque del Estudio: Josué 24; Gén. 12:7; Deut. 17:19; Deut. 5:6; 1 Reyes 11:2, 4, 9; 2 Tim. 4:7, 8.

A la manera mosaica, el libro de Josué concluye con un discurso en el que Josué insta al pueblo a **tomar una posición**. Después de una vida larga e intensa, Josué está listo para completar su misión. En la primera parte del discurso, las palabras de Josué son las de **Yahweh**, relatando lo que Dios ha hecho por Israel desde el llamamiento de Abraham (Josué 24:1–13). Al usar 19 verbos en primera persona, Dios refuerza el papel pasivo de Israel en esta empresa, en contraste con el uso repetido de la segunda persona “tú/vuestro” para describir a Israel.

La segunda parte del discurso comienza con el adverbio “ahora” (atta), introduciendo el último llamado de Josué a una respuesta presente, un ruego al pueblo para que ejerza su **libertad de elección**. A esto le sigue una ceremonia de renovación del pacto, durante la cual se establecen dos testigos: el propio pueblo y otro monumento de piedra. Haciendo eco aún del final de Deuteronomio, el diálogo entre Josué y el pueblo establece una tensión entre dos trayectorias: una hacia la conformidad, la estabilidad y la unidad, y otra hacia la deslealtad, la incertidumbre y la desintegración. En esta encrucijada, descansa cada decisión individual. Josué deja clara su elección en el centro del capítulo: _“ ‘Pero yo y mi casa serviremos a Jehová’ ”_ (Josué 24:15).

El libro concluye con tres tumbas (Josué 24:29–33). La nota sobre el lugar de descanso final de los restos de José cierra un ciclo que comenzó en Génesis. Al igual que la muerte de Aarón y Moisés en Deuteronomio, las muertes de Josué y Eleazar marcan el final de una era. En las aguas inexploradas de esta nueva era, Israel puede confiar en el **compromiso inquebrantable** de Dios con Sus promesas.

Parte II: Comentario

De nuevo en Siquem

En la Biblia, la geografía es también teología. La providencia de Dios al llevar a Israel a Siquem para esta renovación del pacto no es una coincidencia. Siglos antes, Jacob estaba en Siquem cuando Dios se le apareció, instruyéndole a ir a Bet-el (Gén. 35:1). En preparación para el viaje, Jacob instó a su casa a _“ ‘quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros, y limpiaos, y mudad vuestros vestidos’ ”_ (Gén. 35:2, NKJV). El pueblo obedeció, entregando sus dioses ajenos y los anillos ornamentales, que luego fueron enterrados bajo una encina.

Como resultado, el terror de Dios se apoderó de los habitantes de Canaán hasta que Jacob llegó a Bet-el para construir un altar en honor a Yahweh (Gén. 35:3–7). En Bet-el, Dios reafirmó Su promesa a Jacob en términos familiares: _ ‘Yo soy el Dios omnipotente: crece y multiplícate; una nación y conjunto de naciones procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos. La tierra que di a Abraham y a Isaac, a ti la daré, y a tu descendencia después de ti daré la tierra’ _ (Gén. 35:11, 12, NKJV).

Asimismo, Josué promueve un **avivamiento espiritual**, reafirmando el compromiso de Dios con Sus promesas. De pie sobre los ídolos enterrados, le recuerda a Israel el peligro de la idolatría y la importancia de la fidelidad. En este punto, los hijos de Israel se encuentran en la misma encrucijada. Si quem es un lugar de decisión, un lugar para mirar hacia el futuro sin olvidar el pasado. Tal elección determinaría no solo el destino individual sino también el colectivo de Israel. La eliminación de los dioses ajenos en Si quem cimenta la **identidad singular** de la casa de Jacob. La cuestión en tiempos de Josué era si Israel seguiría siendo Israel o no.

¿Yo o nosotros?

Una de las diferencias de cosmovisión entre la sociedad occidental moderna y la sociedad del mundo bíblico es la relación entre la personalidad individual y la **personalidad corporativa**. En términos temporales, las elecciones individuales siempre se vieron en conexión con toda la comunidad. Esta noción es evidente en Josué 24:6, donde Dios dice: _ ‘‘Yo saqué a vuestros padres de Egipto, y llegasteis al mar’’ _ (NKJV, énfasis añadido), aunque muchos en la audiencia aún no habían nacido cuando tuvo lugar el Éxodo.

Wheeler Robinson fue el primer erudito en aplicar el concepto de “personalidad corporativa” al texto bíblico. El concepto, que proviene del derecho inglés, se refiere a “el hecho de que un grupo o cuerpo puede ser considerado legalmente como un individuo, poseyendo los derechos y deberes de un individuo.”—J. W. Rogerson, “Corporate Personality”, *The Anchor Bible Dictionary* (Nueva York: Doubleday, 1992), pág. 1156. Robinson utiliza el término en dos sentidos: responsabilidad corporativa y representación corporativa. Aunque criticada por carecer de precisión y por usar principios antropológicos (ahora) anticuados, la idea de Robinson no debe ignorarse por completo. En los estudios bíblicos, su concepto ha sido apropiadamente actualizado como “**solidaridad corporativa**”, que se refiere a “la oscilación o relación recíproca entre el individuo y la comunidad que existía en la mente semita. El acto del individuo no es meramente un acto individual, ya que afecta a la comunidad y viceversa. El individuo es a menudo representante de la comunidad y viceversa.”—G. K. Beale, *The Right Doctrine From the Wrong Texts? Essays on the Use of the Old Testament in the New* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 1994), pág. 37.

La solidaridad corporativa no es solo una realidad innegable detrás del texto bíblico —y todavía viva en muchas sociedades que enfatizan la interdependencia, la conformidad y una fuerte identidad familiar hoy—, sino también un presupuesto básico de la tipología bíblica. De hecho, está en el centro del evangelio. En el lado negativo, aunque no somos responsables del pecado de Adán, su fracaso abrió la puerta al mal, cuya influencia nadie,

excepto Cristo, pudo contener de manera comprensible. Como dice Pablo: _“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”_ (Rom. 5:12, NKJV). En el lado positivo, la victoria de Cristo como el nuevo Adán, el representante de la nueva humanidad, trae la influencia del bien y la posibilidad de victoria a todos: _“uno murió por todos, luego todos murieron”_ (2 Cor. 5:14, NKJV). Pablo complementa esta noción diciendo: _“Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida”_ (Rom. 5:18, NKJV).

Libertad Individual

En el contexto de las bendiciones y maldiciones temporales del pacto, Dios nunca trató a Su pueblo individualmente. La imagen neotestamentaria de la iglesia como el cuerpo de Cristo está arraigada en esta comprensión social. En el Antiguo Testamento, la suma de las decisiones individuales siempre afectaba al pueblo en su conjunto. Este concepto es evidente en la oración de Daniel, en la que busca perdón por pecados que él no había cometido personalmente (Daniel 9).

Sin embargo, la Escritura afirma claramente el valor de la **libertad individual**. Según Ezequiel: _“‘El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él’”_ (Eze. 18:20, NKJV; comparar con Deut. 24:16). Desde un punto de vista eterno, Dios tratará individualmente con nosotros. Podemos enfrentar las consecuencias de los pecados de otros, pero no su culpa.

El discurso final de Josué presenta esta **tensión entre la identidad colectiva e individual**. Si bien en un sentido colectivo menciona los actos de redención de Dios en el pasado y alude a los actos de juicio de Dios en el futuro, su llamado es individual. Esta libertad individual debe entenderse dentro de los confines del pacto. De hecho, la libertad sin forma es un vacío. Las personas pueden decidir si casarse, pero una vez que aceptan casarse, están obligadas dentro de los límites del pacto matrimonial. En términos prácticos, la libertad sin control se convierte en esclavitud.

En el lenguaje bíblico, es importante notar que ser liberado de la esclavitud se refiere a **redención**, no a libertad. Cuando Israel salió de Egipto, no se trataba solo de poder elegir si servir o no, sino de tener la libertad de elegir a quién servirían. De hecho, “el desafío de Josué cimenta el caso de que aquellos que se convierten en Israel son aquellos que son elegidos y rescatados por Yahweh. Aquellos que permanecen siendo Israel son aquellos que eligen y sirven a Yahweh.”—Mark Ziese, *Joshua* (Joplin, MO: College Press, 2008), pág. 383. En este sentido, “la libertad es el estado que surge después de que Dios ha actuado para eliminar todos los impedimentos —sociales, espirituales (pecado y muerte), económicos e institucionales— que bloquean nuestro propósito creacional. Este propósito es conocer, amar, adorar y disfrutar a Dios para siempre.”—Esau McCaulley, “Freedom”, en Douglas Mangum, ed., *The Lexham Theological Wordbook, Logos Edition* (Bellingham, WA: Lexham, 2014).

La libertad es el don más poderoso que Dios da a Sus criaturas. Sin embargo, como muestra la historia humana, es también el más peligroso porque puede ser mal utilizado con graves consecuencias. Dios es, esencialmente, amor, y no hay amor sin libertad. Por lo tanto, la cuestión no es si tenemos libertad, sino cómo usaremos este asombroso don. Esta pregunta se aborda al final del libro de Josué.

Parte III: Aplicación a la Vida

El desafío de la libertad

No es fácil ser libre. Esta idea se demuestra en la historia de Israel, a quien Dios guio por el desierto para aprender la esencia de la libertad. Aunque este período se prolongó, la escuela del desierto no estaba destinada a durar más de un año y medio, aproximadamente el tiempo entre el Éxodo y la llegada a Cades-barnea (Éxod. 19:1, Núm. 10:11, Deut. 1:2).

1. ¿Por qué necesitamos aprender a usar la libertad?
2. Si eres padre, considera cómo puedes enseñar a tus hijos a usar su libre albedrío. Discute tus ideas.
3. ¿Cómo pueden las circunstancias difíciles impulsar nuestro aprendizaje?

La idolatría hoy

Considera la siguiente definición de un ídolo propuesta por Martín Lutero en su comentario sobre el primer mandamiento en su *Catecismo Mayor*: “La confianza y la fe del corazón por sí solas hacen tanto a Dios como a un ídolo. . . . Aquello a lo que tu corazón se aferra y en lo que confía, eso es realmente tu Dios.”—Luther, *Luther's Large Catechism*; trad. por John Nicholas Lenker (Minneapolis, MN: Luther Press, 1908), pág. 44. La idolatría era una característica básica de la cultura en tiempos bíblicos. De hecho, fue una amenaza continua para el pueblo de Dios que finalmente llevó a Israel y a Judá al cautiverio.

Aunque, como adventista del séptimo día, no adoras estatuas de dioses, ¿cómo puede la idolatría seguir siendo una amenaza para tu fe?

El final

Al igual que Deuteronomio, el libro de Josué termina con una referencia a lugares de sepultura. Parece extraño concluir un libro que trata predominantemente de victorias con este tipo de detalle.

1. ¿Por qué crees que el libro concluye de esta manera?
2. ¿Qué mensaje transmite Dios sobre la naturaleza del liderazgo y Su continuo control sobre la historia?
3. ¿Cómo podría este mensaje afectar tu perspectiva sobre el liderazgo y la supervisión divina de la iglesia?

Guía de Estudio Bíblico para el Primer Trimestre de 2026

El estudio de este trimestre, titulado **Unir el cielo y la tierra: Cristo en Filipenses y Colosenses**, por Clinton Wahlen, examina estas dos epístolas de Pablo. Tienen importantes similitudes. Sobre todo, revelan a Cristo, el único que es capaz de **unir el cielo y la tierra**. Él es la escalera que Jacob vio extenderse desde la tierra hasta el cielo (Gén. 28:12; comparar Juan 1:51). Y como Hijo del Hombre y el Hijo de Dios, Cristo nos redime del pecado e intercede por nosotros.

Al estudiar estas cartas, veremos ambos aspectos de Jesús. Veremos a Pablo luchando desde la prisión con problemas en una iglesia que él fundó (Filipos) y en otra que él mismo nunca visitó (Colosas). Las conexiones que Pablo estableció en toda la “iglesia mundial” de aquel tiempo le permitieron, incluso desde una prisión romana, responder a los desafíos. Sabía que su tiempo era corto y hizo todo lo posible para acercar a la iglesia al cielo y entre sí. Al hacerlo, nos muestra cómo la iglesia de Dios hoy puede unirse con el Cielo para cumplir la **comisión de los últimos días de Apocalipsis 14**, que conocemos como **el mensaje de los tres ángeles**.

[**Lección 1—Perseguidos, pero no desamparados**](#)

La semana de un vistazo:

Domingo: Pablo, el prisionero de Jesucristo (Ef. 3:1)

Lunes: Pablo encadenado (2 Cor. 6:5)

Martes: Pablo en Filipos (Hech. 16:12)

Miércoles: Pablo y Colosas (Col. 4:9)

Jueves: Las iglesias de Filipos y Colosas (Fil. 1:1–3; Col. 1:1, 2)

Texto para memorizar—Filipenses 4:4, NKJV

Joya del sábado: Pablo vio un propósito mayor para las circunstancias adversas que enfrentó. Quizás podamos aprender de él mientras afrontamos nuestras propias pruebas.

[**Lección 2—Razones para la acción de gracias y la oración**](#)

La semana de un vistazo:

Domingo: Comunión en el evangelio (Fil. 1:3–8)

Lunes: Peticiones de oración de Pablo (Fil. 1:9–11)

Martes: Discernimiento espiritual aplicado (Fil. 1:12–18)

Miércoles: Fruto del evangelio (Col. 1:4–8)

Jueves: El poder de la oración (Col. 1:9–12)

Texto para memorizar—Filipenses 1:6, NKJV

Joya del sábado: Nosotros, como Pablo, tenemos mucho por lo que estar agradecidos. Hemos experimentado la gracia y la paz de Dios de maneras profundas, de maneras que ni siquiera los ángeles pueden comprender.

Lecciones para personas con discapacidad visual

La Guía de Estudio Bíblico de la Escuela Sabática para Adultos está disponible de forma gratuita en braille, en disco MP3 y mediante descarga en línea para personas con discapacidad visual y personas que no pueden sostener o enfocar la letra impresa. Contactar a Christian Record Services, Inc., PO Box 6097, Lincoln, NE 68506-0097. Teléfono: 402-488-0981, opción 3; correo electrónico: services@christianrecord.org; sitio web: www.christianrecord.org.